

EDITORIAL

— *Manuel Abraham Galicia González*

El presente número aborda una cuestión que atraviesa la historia del pensamiento occidental y mantiene plena vigencia en los debates contemporáneos: las complejas relaciones entre las diversas formas del conocimiento humano, particularmente entre ciencia, filosofía y teología. Los tres artículos aquí reunidos ofrecen perspectivas complementarias que cuestionan tanto las narrativas de conflicto inevitable como las de armonía ingenua entre estos ámbitos, revelando configuraciones históricas y conceptuales de notable complejidad. Desde la sabiduría patrística hasta los desafíos del transhumanismo, este número invita a repensar los marcos interpretativos con los que tradicionalmente hemos comprendido estas relaciones.

En esta perspectiva, el artículo del P. Rafael Pascual examina la rica tradición de la metáfora de los dos libros —el libro de la naturaleza y el libro de las Sagradas Escrituras— rastreando su desarrollo

desde San Agustín hasta las reflexiones contemporáneas de Einstein y Benedicto XVI. A través de la tipología propuesta por Dominique Lambert, el autor analiza críticamente tres modelos de relación: el concordismo, que confunde los planos epistemológicos; el discordismo, que los separa radicalmente; y la articulación, que mantiene la distinción sin renunciar al diálogo fecundo. Su trabajo demuestra cómo esta antigua metáfora, lejos de ser una reliquia histórica, ofrece recursos conceptuales especialmente valiosos para superar falsas dicotomías y articular una visión integrada del conocimiento.

Por su parte, Juan Manuel Rodríguez Caso desarrolla una crítica sistemática de las narrativas dicotómicas que han distorsionado nuestra comprensión de las relaciones entre ciencia y religión, particularmente en el contexto de la llamada “revolución darwiniana”. Su análisis revela cómo las figuras de Charles Darwin y Alfred Russel

Wallace han sido objeto de interpretaciones reduccionistas que refuerzan artificialmente la imagen de incompatibilidad entre pensamiento científico y dimensiones trascendentes. El trabajo demuestra convincentemente que la caracterización de Darwin como emblema del ateísmo científico contradice la evidencia histórica sustancial, mientras que la marginación de Wallace se vincula precisamente con la dificultad de encuadrarlo en narrativas simplificadoras sobre el científico victoriano modelo.

A continuación, Héctor Velázquez Fernández examina el transhumanismo contemporáneo como un movimiento que propone una deconstrucción radical de tres nociones filosóficas fundamentales: la naturaleza, la perfección y la inteligencia humanas. Su análisis muestra cómo este proyecto no constituye meramente una propuesta tecnológica, sino una reconfiguración ontológica y epistemológica de las categorías con las que comprendemos lo humano. El autor argumenta que la sustitución de la naturaleza humana por un dinamismo maleable, de la perfección aristotélica por métricas de optimización y de la inteligencia como facultad distintiva por capacidades computacionales distribuidas, implica el desmantelamiento de los fundamentos sobre los que se ha construido la reflexión antropológica occidental.

Los tres trabajos, desde sus perspectivas particulares, convergen en mostrar cómo las relaciones entre diferentes formas de conocimiento han sido y continúan siendo más complejas de lo que sugieren las narrativas polarizantes. Mientras Pascual recupera una tradición que buscaba la complementariedad sin confusión, Rodríguez Caso desmonta los mitos historiográficos que sustentan visiones antagónicas, y Velázquez alerta sobre los desafíos radicales que el transhumanismo plantea a cualquier intento de diálogo, al cuestionar las categorías fundamentales mismas, pero que, sin embargo, tiene que ser afrontado.

Así, este número nos invita a reconocer que, desde los Padres de la Iglesia que veían en la creación y la Escritura dos formas complementarias de revelación divina, hasta los debates contemporáneos sobre la condición posthumana, la cuestión de cómo se articulan ciencia, filosofía y teología permanece abierta y exigente. Los artículos aquí presentados sugieren que solo mediante aproximaciones que respeten tanto la especificidad metodológica de cada campo como su potencial complementariedad, podremos superar los reduccionismos que empobrecen nuestra comprensión de la realidad y desarrollar diálogos genuinamente fructíferos entre las diversas tradiciones intelectuales que conforman el patrimonio del pensamiento humano.